

3791

BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

DOS REALES DE JUDIAS

BOCETO CÓMICO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ANGEL GAMAYO Y DON CALISTO NAVARRO

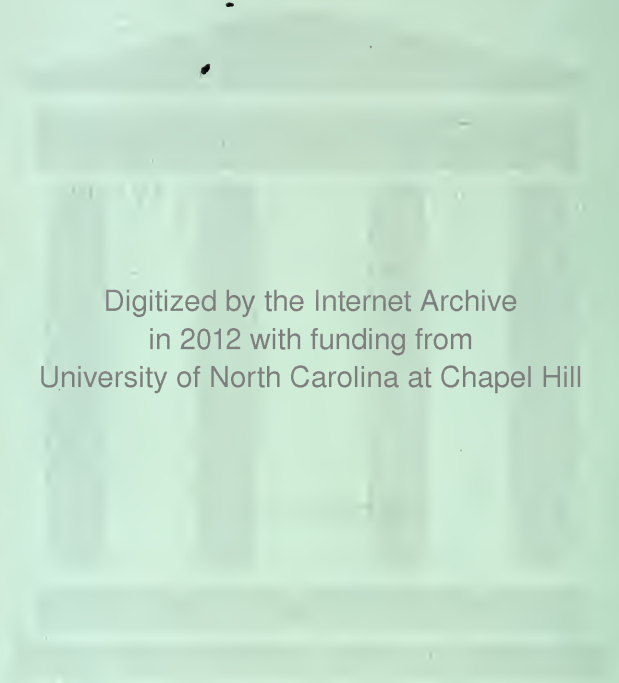
Estrenado con gran éxito en el teatro Martin en la noche del 16 de Enero
de 1880.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR,
Atocha, 87, principal izquierda.

1880.

5



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

DOS REALES DE JUDIAS

BOCETO CÓMICO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ANGEL GAMAYO Y DON CALISTO NAVARRO

Estrenado con gran éxito en el teatro Martin en la noche del 16 de Enero
de 1880.



MADRID

ENRIQUE ARREGUI, EDITOR,

Atocha, 87, principal izquierda.

1880.

REPARTO.

PERSONAJES.

ACTORES.

MANUELA.	Sra. Galé.
AMPARO.. . . .	» Pardiñas.
GREGORIA.	» García.
DONA ROSA.	» Urrutia.
PEPA.. . . .	» Mendieta.
DON DIMAS.. . . .	Sr. Mesejo.
PACO.. . . .	» Pardiñas.
GERARDO.	» Fuentes.
UN POETA.. . . .	» Capilla.
PEPE.. . . .	» Beltrami.
UN CRIADO.. . . .	» Lojo.
UN SERENO.	» Sanz.

La accion en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de D. J. M. S. y nadie sin su permiso podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena representa el comedor de una taberna; puerta lateral á derecha é izquierda en segundo término.—La de la derecha se supone comunica con el *despacho* ó mostrador del establecimiento y la de la izquierda con la cocina: al foro otra puerta que aparenta dar á otro departamento; dos lámparas ó quinqués, situados proporcionalmente, iluminan la escena; mesas con mantel, vinajeras, sillas y mobiliario en carácter. A la izquierda del foro un armario-alcena con vidriado para que el mozo pueda servir las mesas con prontitud.

ESCENA PRIMERA.

PACO, PEPE y amigos en la primera mesa de la derecha tocando las palmas y figurando que acaba de cantarse flamenco.—UN CRIADO.—AMPARO y GERARDO cenan en la primera mesa de la izquierda; ella de espaldas al grupo en que está Paco.—A la derecha de la puerta del foro, aparece el POETA sentado junto á una mesa

- PEPE. ¡Bien por la gente *barbiana*!
- PACO. ¡Olé! (*Bebiendo una copa*).
- PEPE. ¡Mucho! (*Palmoteando todos*).
- PACO. (*Golpeando la mesa*). ¡Otra botella!
- PEPE. Á mi..... aguardiente..... no quiero beber más vino, no sea que sin pensarlo, esta noche se me suba á la cabeza, y.....
- PACO. ¿Quién despacha? (*Golpeando la mesa*).
- PEPE. Francisco, que vas á romper la mesa.

(*El criado sale á escena, puerta derecha. Palmadas bulla y algazara en todos.*)

CRIADO. Señores, ustés dispensen:
pero son las dos y media
y el amo no quiere escándalos
en su casa.

PEPE. ¿Sí?

PACO. —¿De veras?

Pues entonces dile al amo
que puede cerrar la puerta
y así no entrarán..... mosquitos.

CRIADO. Es que el sereno....

PEPE. La cuenta.

(*Levantándose y poniéndose la capa.*)

PACO. Ya está pagáa; caballeros,
puesto que de aquí nos echan
con la música á otra parte. (*Se levantan todos.*)

AMPARO. ¡Gracias á Dios! (*Satisfecha al verlos irse.*)

PEPE. (*Á Paco llamándole aparte.*) ¿No te quedas
á esperarla? (*El criado recoge el servicio de la mesa.*)

PACO. Vuelvo luego.

PEPE. No, pues te apuesto á que esa
en cuanto salga del baile
viene aquí como una flecha.

PACO. Y vamos á tener bronca,
ya lo sé....

PEPE. Si tu la dejas....

PACO. ¿Me tomas por un jilt?

PEPE. Los muñuelos á estas fechas
ya nos están esperando.

PACO. Amigo, que usté la duerma.
(*Paco al irse con los otros, da un apabullo al som-
brero del poeta.*)

POETA. ¡Vaya una gentuza! (*Despertándose asustado.*)

GERARDO. Al fin
nos dejaron en paz.

POETA. Buena
chispa..... llevan todos ellos.

CRIADO. Pues la de usté no es jumera
que digamos.

(Al pasar por su lado con los platos recojidos y marchándose por la puerta de la izquierda).

AMPARO.

Necesito

que seas franco; contesta.

No siempre he de andar así

GERARDO.

¡Es claro! (*Cenando calmosamente*).

AMPARO.

Hasta la portera

murmura de una.

(*Se oyen palmadas dentro; el mozo sale de la puerta izquierda y entra foro derecha*).

GERARDO.

Si; ¡es claro!

AMPARO.

Y ya va larga la fecha

que me prometistes. ...

GERARDO.

(*Llena un vaso y bebe*). Hija,

no todo lo que se piensa

se puede hacer.....

AMPARO.

Eso digo;

tantas cosas tengo hechas

que si lo hubiera pensado.....

GERARDO.

¿Quieres decir que hoy te pesan?

AMPARO.

No me comprendes.....

GERARDO.

(*Te veo*).

AMPARO.

Ya acabastes tu carrera,

y mamá.....

GERARDO.

¡Es claro!

AMPARO.

Ya ves;

me pregunta que en qué piensas

que no mandas á tu pueblo

por los papeles.....

GERARDO.

Cualquiera

se expone con estos tiempos

á que al mandarlos se pierdan.

AMPARO.

Algo tenemos que hacer.....

GERARDO.

Ya lo haremos..... ten paciencia.

(*Pasa el criado gritando y entrando por la puerta de la izquierda, donde se supone que está la cocina*).

CRIADO.

¡Una racion de conejo!

AMPARO.

No me fio en tus promesas.....

GERARDO.

¿No quieres un riñoncito?

AMPARO. Si hemos de casarnos, sea
cuanto antes.
(El Poeta se levanta y desaparece por el foro).

GERARDO. ¡Claro!

AMPARO. ¡Claro?

Por claro que te parezca
yo lo veo muy oscuro.

¡Bien me lo dijo la Pepá!

Nunca le des tu cariño

á ningun hombre; marea

á todos ellos, y á todos

saca lo mejor que puedas;

mas no le des á entender,

si á querer á alguno llegas,

porque entonces..... No hice caso.....

y hoy sufro la penitencia.

GERARDO. Eso es hablar por hablar.

Cena y calla.

*(Sale el criado con plato de conejo por la puerta
izquierda y desaparece por el foro).*

AMPARO. Tu á derechas

jamás te explicas..... y luego

quieres Gerardo que crea

en tu amor y en tu buen fin.

GERARDO. ¡Por supuesto! No seas térca,

Amparito; en el amor,

para acertar bien, es regla

que siempre ignoremos todos

cómo acaba y cómo empieza

y así la esperaza vive.

Descorre al amor la venda,

y el amor, todo poesía,

en prosa vil se nos trueca;

y en esto del matrimonio

nunca he visto cosa buena.

*(Sale el criado por el foro y se pone á arreglar los
cucharros del armario).*

AMPARO. Vámonos que ya es muy tarde.

Mamá en el salón me espera

y me habrá echado de menos.

GERARDO. Si se durmió no despierta hasta el cotillon. Pues chica te acompañaré; en la puerta del baile te dejo: tengo en lo que de noche resta que ver las Siete Partidas.

AMPARO. Si la octava no me juegas....

GERARDO. Muchacho.... ¿cuánto se debe?

CRIADO. Dos de judías.... pues, treinta....

GERARDO. Bueno; toma cuatro reales y te quedas con la vuelta.

(Da el brazo á Amparo y se van puerta derecha. El criado recoge los cacharros y se los lleva por la puerta izquierda.)

ESCENA II.

POETA, entrando por el foro y mirando en derredor.

POETA. Todos comen..... digo, cenan: es igual, todo es comer. Todos comen..... menos yo, que comeria por diez. ¡Oh, estómago! ¡Vil tirano! Á tu despótica ley, la gloria, el ingenio, el arte, se prostituye á un *bistef*. ¡Ni un perro chico! El vacío por todas partes! Ayer mi trijésima patrona me dijo: «Ó me paga usted lo que me debe, ó le planto ahora mismo en la del Rey!» ¡Y me plantó! Así plantado en la planta de mis piés, soy casi, casi una planta parásita. Come aquél: tú comes: comen aquellos, todos vosotros comeis.... Primera persona: come,

futuro de comeré;
pasado de haber comido.....
¡si es que comí alguna vez!
(*Sentándose donde antes estaba*).

ESCENA III.

MANUELA, GREGORIA, PACO Y CRIADO.

MANUELA. ¡Jesús! ¡Siéntate muchacha!

¡Vengo sofocá, Gregoria!

GREGORIA. Me extraña que no esté Paco esperando.

MANUELA. No me choca.

Miá tú como me ha salido

lo que te dije.

CRIADO. (*Sale puerta izquierda*). Señoras

¿qué van á tomar?....

MANUELA. ¡Chavó!

¡Pues ni el vapor! Trae dos copas.

(*Váse criado por la puerta derecha. Paco entra embobado y al ver á Manuela se sienta á su lado*).

PACO. ¡Salú á la gente de gusto!

MANUELA. En mentando al ruin de Roma.....

GREGORIA. Siéntate, Paco, á mi vera.

MANUELA. ¡Uf! ¡Cómo apesta á..... Monóvar!

¿Qué pintas aquí? Ya puedes guillártelas, que aquí sobras.....

PACO. Mira, Manuela, si quieres

esta noche armarme bronca,

lo dices, ¿estás?

MANUELA. Me tienes

ya hasta aquí, Paco.

PACO. (*La Coja*

tiene la culpa de todo.)

CRIADO. ¿Qué va á ser? (*Limpiando la mesa*).

MANUELA. Para mi, ¡pólvora!

PACO. ¡Qué gracia! Ahora pediremos.

(*El criado se retira puerta izquierda*).

MANUELA. ¡Jesús, chica! ¡Estoy niervosa!

Apuesto me se conoce
en la cara.

GREGORIA. No seas tonta.....

PACO. Pero Manuela, ¿me escuchas,
ó nó?

MANUELA. Chico: si la gloria,
por estas cruces lo juro,
tuviese en mi mano ahora
y por oír tus disculpas
darme ofrecieran la gloria,
no te habia de escuchar.

PACO. ¡Pues no estás tú muy de broma
que digamos! Que te calles!
¿Qué vais á tomar?

MANUELA. Tú tomas
con esta lo que os parezga;
yo..... ni agua.....

PACO. Pues se me antoja

á mi que tomemos algo;
y mira, no me seas posma,
porque aquí hay gente y no quiero
comprometerme. Una cosa
es que tú tengas tu aquel,
¿estás tú, Manuela? y otra,
que aquí se entere to el mundo
de lo que no se le importa.....
Yo me conozco, y no faltés;
no faltés.....

MANUELA. Y tú me sobras.

¡Ya me estás sobrando, chico!

GREGORIA. ¡No grites! (*Aparte á Manuela*).

PACO. ¡Chist! punto en boca
y á callar. (*Con intencion*).

MANUELA. ¿Quién, callar yo?

PACO. Á callar he dicho, Ahora
cenemos. ¿Quién sirve aquí? (*Dando palmadas*).

MANUELA. ¡Anda, poca lacha!

PACO. ¡Oiga!

no la busques.....

CRIADO. (*Saliendo puerta izquierda*).

¿Llama usted?

PACO. ¿Qué hay?

CRIADO.

Conejo, pepiteria,
ternera, judías, riñones,
perdiz, estofado, almóndigas.....

PACO.

Trae.... dos reales de judías.

CRIADO.

¿Y vino?

PACO.

Saca una ronda.

(El criado pone sobre la mesa cucharas, cuchillos y tres panecillos franceses; en seguida se vá puerta derecha y saca tres vasos de vino; despues se vá á la cocina).

MANUELA.

Por mi parte ya lo he dicho,
cenarás tú y la Gregoria.

PACO.

Y tú también, prenda.

MANUELA.

¡Vaya!

Si cenó..... reviento.....

GREGORIA.

Ahora

que estamos en paz, me parece
que debes tú, Paco, toda
la verdad decirla.

PACO.

Chica,

si esta me tapa la boca
siempre que.....

MANUELA.

Lo que es de aquí

(Señalando la boca.)

no te falta..... cacho é rosca.

Miente fuerte como sueles

que á mi tu ya.....

PACO.

Buena sombra;

si sabes que está tu Paco
chalao por ti.....

MANUELA.

O por otra;

¡dígalos si no esta noche
el Ramillete! En la Bolsa
bien podia estar de espera.

PACO.

Mujer, á veces las cosas
no se arreglan.

MANUELA.

Pues con ella
te arreglaste al pelo.

- PACO. Tonta;
ya ves, no te hallé en el baile
y hacia más de dos horas
que yo estaba, cuando entró
ella y su madre.....
- MANUELA. ¿Iban solas?
¡Ay!.... su madre, y qué gaban.
- PACO. Iba con la señá Rosa.
- MANUELA. ¡Valiente bruja; apañaos
tienes el ojo!
- PACO. Una polka
bailamos; me encontré al Vizco
y tomamos unas copas
en casa de Isidro.....
- MANUELA. ¿Y ella
que se tomó? ¿Alguna moná?
- PACO. No; tomó cerveza clara.
Miá que estás más preguntona
que un juez. (*Sale el criado de la cocina con un
plato de judias y se vá puerta derecha.*)
- MANUELA. ¿Le crees tú?
- GREGORIA. Manuela
á veces el hombre obra
segun se le tércia.
- PACO. Y uno,
porque orsequie á una señora.....
- MANUELA. ¡Señora! ¡Si en toa su vida
lo ha sido esa trapisonda!
Si su madre echa las cartas
porqué no puedo otra cosa.
Si tié perdíos más hombres
esa chula.....
- PACO. (*Ofreciéndole un vaso.*) Toma, toma;
bebe y calla.
- MANUELA. (*Rechazándolo.*) Quitá, quitá,
y ofréceselo á la Cojá.
- PACO. ¡Manuela; pór tu salú
que ya la sangre me ahoga
y voy á echar por los ojos
las judias!

- MANUELA. No las comas.
- PACO. ¿Bebes ó no?
- MANUELA. ¿Yo? ya baja.....
¡No he de beber una gota!
- PACO. Bebes ó te tiro el vaso.
- MANUELA. Tiraban.
- PACO. Manuela.
- MANUELA. Toma;
anda y revienta con ella.
(Toma el vaso y tira el vino que contiene; se levantan los tres).
- PACO. ¡Ea! Á mi nadie me abronca,
¿estás tú? Y guárdate esa.
(Amagando un cachete)
- MANUELA. ¡Chaval! Guárdate esa otra. (Le da una bofetada).
- GREGORIA. ¡Manuela, por Dios, que hay gente!
¡Paco! (Interponiéndose entre Paco y Manuela).
- MANUELA. ¡Charran! ¡Mala sombra!
- GREGORIA. ¡Guardias! ¡Guardias!
- CRIADO. (Saliendo de la puerta derecha).
¡Eh! ¿Qué es eso?
- MANUELA. ¡Lo que á usted no se le importa!
- PACO. ¡La voy á cortar la cara!
- GREGORIA. ¡Seren, sereno!
- MANUELA. (Cojiendo una silla.) ¡Corta!

ESCENA IV.

DICHOS, el SERENO por la puerta derecha.

- SERENO. ¡Eh! ¡Todo el mundo á la calle!
- MANUELA. Este bribon me ha faltao.
- PACO. Sereno..... ella me ha sobrao;
y á un flamenco de mi talle.....
- SERENO. Se acabó ya la cuestion.
Cada mochuelu á su olivu.....
- MANUELA. Es que yo.....
- SERENO. (Enarbolando el chuzo.) ¡Vivitu! ¡vivu!
ú duerme en la prevencion.

CRiado.

¿Y á mi quién me paga?

PACO.

¡Yo!

(Todos se van disputando con el sereno por la puerta de la derecha; el criado corre trás ellos. El poeta se levanta y va á la mesa poniéndose á comer judías muy deprisa; mete en el sombrero un pedazo de pan y se guarda en el bolsillo de atrás del chaquet un panecillo francés, que se procurará sea bastante largo para que al volverse de espaldas al público se le vea por lo menos la mitad; al ver salir al criado se va á su sitio con disimulo).

CRiado.

(Saliendo puerta derecha)

Pues señor es una ganga;

aquí no paga ni Dios

y habrá que cobrar á palos

si dura esta situacion.

ESCENA V.

Doña ROSA y **AMPARO** entran puerta derecha y se sientan en la mesa que hay á la derecha en primer término — **A poco DON DIMAS** con paraguas.

ROSA.

¡Jesús! ¿qué habrá sucedido?

AMPARO.

¡Algun borracho!

ROSA.

¿Ha venido?

AMPARO.

Ya está usté viendo que no.

ROSA.

La culpa la tienes tú;

por eso te pisé el pié.

¿Quién pide solo café

estando en el ambigú?

AMPARO.

No estaba bien abusar...

ROSA.

Esó es una tontería.

¡Cualquiera se sale hoy dia

del ambigú, sin cenar!

(Entra Don Dimas.)

DIMAS.

(Ya están las dos!) ¡Lance raro!

¿Serán hija y madre? Nada;

pues señor, plaza sitiada.)

- ROSA. (¡Ya le tenemos, Amparo!)
- DIMAS. (¿Nos sentaremos enfrente?
No; al ladito.... es lo mejor...
¡Ya me vieron! Lo peor
es que echo un tufo á aguardiente....)
- ROSA. ¿Usted tambien por aqui?
- DIMAS. Casualidad que bendigo.
- AMPARO. ¿Espera usted algun amigo?
- DIMAS. ¿Yo? No tal: es decir, si.
(A que suelto una tontuna....)
- ROSA. (Ya tenemos cena y coche....)
- AMPARO. Está muy buena la noche....
- DIMAS. Si, señora, hace una luna....
(*Coloca el sombrero sobre una silla, y deja ver una gran calva.*)
- AMPARO. ¡Oh! ¡Y el baile estaba hermoso!
- ROSA. Esta y yo á todo faltamos.
A ninguna parte vamos
desde que murió mi esposo.
- DIMAS. ¿Y esta pollita será
hija de usted?
- ROSA. ¡Sí, señor!
¡Pobrecita! ¡A lo mejor
se ha quedado sin papá!
- DIMAS. Su desgracia considero....
pero tiene usted, señora
una niña encantadora.
- AMPARO. Eso es favor, caballero.
- ROSA. Mi esposo fué militar.
- DIMAS. Y murió....
- ROSA. Precisamente
al ascender á teniente. (*Casi llorando.*)
- DIMAS. ¡Pobre hombre!
- AMPARO. (*A Doña Rosa.*) ¡Vá usted á llorar?
- ROSA. ¡Ay, Amparo.... cuántos dias
y cuántos aqui he cenado
con él! ¡Cuánto le ha gustado
atracarse de judias!
¡La dicha cuán breve pasa!
Hoy mi hogar es bien distinto.... (*Transicion.*)

Greda, treinta, piso quinto,
allí tiene usted su casa.

DIMAS. Al fin tiene usted una viña
en esta jóven. (Me porto.)

ROSA. Hace un año iba de corto....
¡Si aun tiene cosas de niña!

DIMAS. A estas pollas casaderas
á cierta edad, no les basta
un muñequito de pasta
sino un muñeco de veras.

AMPARO. ¡Qué ocurrencia!

DIMAS. (Pues señor.
he dicho una gracia al fin.....

Dimas, tú eres un pillin,
un pícaro seductor.)

ROSA. ¿Y usted no baila y vá al baile?

AMPARO. Que se divierta no creo....

DIMAS. Mientras bailan me paseo,
miro, observo.... y hecho un fraile
entre escuchar y fumar,
como se suele decir,
estoy yo viendo venir
lo que otros dejan marchar.

ESCENA VI.

DICHOS Y PEPA, entrando con periódicos y décimos de la lotería
y rifas.

PEPA. Señorito, éste me queda. (*Ofreciéndole uno.*)

DIMAS. Quita, no soy jugador! (*Rechazándola.*)

PEPA. Le cae el premio mayor.

DIMAS. Conque calle de la Greda.....

ROSA. Piso quinto.

DIMAS. En ir no tardo

á verlas.....

PEPA. (*Insistiendo.*) Dos reales vale.....

DIMAS. Déjame.

PEPA. (*Retirándose y pregonando.*) Mañana sale
la lotería del Pardo.

Juégueme usted, señorito (*Vuelve á ofrecerle.*)
que le vá á caer!

DIMAS.

No quiero.

(*Apartando el décimo con ira. Pepa desaparece por el foro.*)

CRIADO.

¿Llamaba usted, caballero?

DIMAS.

¿Qué van á tomar?.....

(*A doña Rosa; el criado vá al armario y coloca sobre la mesa cucharas, tenedor, cuchillos y pan; en seguida vá á la puerta derecha y saca una botella de vino y tres vasos; todo muy de prisa.*)

ROSA.

Repito

que usted nos dispensará
y á desprecio no lo tome.

Esta casi apenas come.....

AMPARO.

Cuando entró usted, yo y mamá
habíamos ya cenado.

DIMAS.

No me desairen, por Dios.

ROSA.

Ya vé usted, para las dos
un plato de bacalado
que no acabamos siquiera.

DIMAS.

¿Y qué es eso? Fruslerías.
¿Muchacho: qué hay, di?

CRIADO.

Judias,

chuletas, jamon, ternera,
conejo.....

ROSA.

¡Conejo, no!

Tan solo en casa los cato.

Todos me parecen gato
si no me los guiso yo!

DIMAS.

Señoras, fuera etiquetas
y á cenar!

ROSA.

¡Vaya un teson!

Tráiganos usted... jamon.

CRIADO.

¿Y de postre?

ROSA.

Unas chuletas,
cualquier cosa, una ensalada,
despues un pescado frito.....
de nada tengo apetito.....
Siempre estoy tan desganada.....

- DIMAS. (Ya se vé.)
- ROSA. Paso unos dias.....
- DIMAS. ¿Y usted, niña, tomará?....
- AMPARO. Lo mismo que mi mamá.
- DIMAS. Yo, dos reales de judías.
- Me gustan de una manera.....
- (El mozo se vá á la cocina, saliendo á poco con platos servidos con lo que se ha pedido. Pepa sale por el foro.—El criado se vá puerta derecha.)
- PEPA. (Pues señor, para este tonto empieza este año muy pronto la estacion de primavera.)
- (Se sienta en un lado á contar los billetes y algun dinero del que lleva en la faltriquera; el Poeta se levanta y se acerca á D. Dimas.)
- POETA. Tiene usted ahí dos reales en cuartos?
- DIMAS. Creo que sí. (Registrándose.)
- POETA. Yo no tengo suelto aquí. (Dimas le da los cuartos.)
- Gracias.
- Justos y cabales
- (Guardándose los y volviéndole lo espalda.)
- DIMAS. Pues me ha gustado la treta.
- ¿Y el dinero hombre de Dios?
- POETA. Cuando me dé usted otros dos le deberé una peseta.
- ROSA. Jesús que barbaridad.
- POETA. Tengo hambre.
- DIMAS. Vaya un bromazo.
- POETA. Esto se llama un sablazo.
- DIMAS. Pues viva la libertad.
- (El Poeta se retira á su mesa; da dos palmadas, sale el mozo y á poco le sirve un plato de judías y un panecillo.)
- DIMAS. Pues como digo y repito, señora, yo soy muy claro.
- ¿Con que usted se llama Amparo?
- Es un nombre muy bonito.
- PEPA. ¿No le quiere usted tomar?
- (O reciendo otra vez un billete á Dimas.)

Le cae el premio mayor.
DIMAS. Jóven, haga usted el favor
de no venir á estorbar.
PEPA. (La suerte..... *Al poeta que estará en su mesa ca-*
bizbajo.)
POETA. (*Levantando la cabeza.*) ¡Nombre bastardo!
Suerte, y del Pardo, hija mia?
PEPA. Mañana sale.....
POETA. Ese día
soy yo quien entra en el Pardo.

ESCENA VII.

DICHOS Y GERARDO; luego el CRIADO.

GERARDO. Pues señor..... ¡Maldita suerte!
Puse al as, salió el caballo,
volvió á salir la contraria
y me salí sin un cuarto!
AMPARO. (¡Ay, mamá! ¡Mira quién entra!)
ROSA. (¡Jesús! *Atragantándose al verle y dejando caer el*
tenedor.)
DIMAS. ¿Qué, le dá á usted algo?
ROSA. No; no tal. (*Muy conmovida.*)
AMPARO. (¡Qué compromiso!)
ROSA. Era una espina.....
DIMAS. (*Ofreciéndola un vaso.*) Cuidado....
Beba usted para que pase.....
(*Gerardo se sienta en la mesa, primer término lz-*
quierda, de muy mal humor.—Criado sale puer-
ta derecha.)
CRIADO. Caballero.
ROSA. (Estoy temblando.)
CRIADO. ¿Quería usted alguna cosa?
GERARDO. ¡Sí, que te vayas!
CRIADO. El amo
no quiere que aquí se venga
á dormir sin hacer gasto.
GERARDO. ¡Pues lo haré en tí de botica
largándote un silletazo!

(Coje una silla para tirársela: el criado al huir por la puerta derecha derriba el sombrero de don Dimas.)

DIMAS. ¡Pero, hombre, vaya unas bromas!

¡Habráse visto qué bárbaro!

GERARDO. ¡Calle, es usted! (Reconociéndole con sorpresa.)

DIMAS. (Planchando el sombrero.) ¡Mi sobrino!

(¡Se aguló la fiesta! Muchachó.....

mira, lárgate á casita.)

AMPARO. ¡Ah! Siéntate aquí, Gerardo.

¿Con que es este caballero

tu tío? (Ofreciéndole una silla á la mesa.)

ROSA. Por muchos años.

DIMAS. ¿Qué, se conocen ustedes?

GERARDO. ¡Que se lo diga á usted Amparo!

ROSA. Si es el novio de mi niña.

AMPARO. ¡Qué casualidad!

DIMAS. ¡Canastos!

¿por qué soy tío esta noche?)

Pues sobrino..... yo me marchó. (Levantándose.)

GERARDO. No, señor, cenemos juntos.

DIMAS. Sí, cenemos. (Y yo pago.

Me vá á sentar esta cena

igual que un escopetazo!)

GERARDO. ¿Y usted que es tan moralista,

que siempre está criticando

lo que llama mis locuras,

tambien se vá á picos pardos

á echar una cana al aire?

DIMAS. ¡Yo no echo canas!

GERARDO. Es claro;

ni pelo tampoco..... En fin

ya quisiera yo á sus años

estar tan conservadito;

porque eso del aparato

ó bizma que le sostiene.....

DIMAS. ¡A tí la lengua de un garfio!

GERARDO. Vaya, á cenar.

DIMAS. (Esta noche

me dá un cólico.)

- GERARDO. Bebamos.
Tengo un tío muy bromista.....
- DIMAS. ¡Mucho! ¡mucho! (Me están dando
ganas de darle un cachete!
Y que no es corto el muchacho.)
- GERARDO. Por lo visto usted también
conoce.....
- ROSA. No; ha sido un caso
especial; nos vió en el baile
y luego aquí. Nos sentamos
esta y yo; fué tan amable
su tío que.....
- GERARDO. No lo extraño.
Mi tío es casi un don Juan
Tenorio..... con gaban saco
y elástica de franela.
DIMAS. (¡Que no te ahogaras!)
- GERARDO. Y es raro
que haya ido al baile Amparito
esta noche.
- ROSA. Se empeñaron
unas amiguitas
- AMPARO. Oye:
¿lo tomas á mal, Gerardo?
- DIMAS. (¡Buen papel estoy haciendo!
- AMPARO. Ya sabes que te idolatro.
- ROSA. ¿De modo que usted es don Dimas?
- DIMAS. Servidor. (*Gerardo y Amparo hablan en voz baja
aparte.*)
- ROSA. Si; ya me ha dado
noticias de usted.
- DIMAS. ¿Quién, éste?
- ROSA. Si, señor.
- DIMAS. No haga usted caso
que es muy embustero.....
- ROSA. Dijo
que era usted un hombre muy franco.
- DIMAS. ¿Qué más dijo?
- ROSA. Que tenía
usted un almacén de granos.

DIMAS. ¡Eso es calumnia! Sofo uno
tuve en la nariz hace años
porque me picó una abispa.
Yo he sido siempre muy sano.

ESCENA VIII.

DICHOS Y PACO.

DICHOS Y PACO, que entra contoneándose y como buscando á alguien.

ROSA. (¡Ay! ¡Cristo de la agonía!
Mira quién entra ahora.) (*Deja caer un tenedor.*)

AMPARO. (*Deja caer otro tenedor.*) (¡Paco!)

ROSA. (¡Si nos vé se arma un tiberio!)

GERARDO. Parece que se han quedado
ustedes mudas. ¿Qué miran?

ROSA. (¡Ay, ya nos ha visto, Amparo!)

AMPARO. (¡Jesús!) (*Muy aturdida.*)

DIMAS. ¿Se tragó otra espina?

AMPARO. (¡Por Dios, mamá!)

DIMAS. (¡Ya me escamo!)

PACO. Buenas, noches, Amparito
y compañía. (*Con mucha desfachatez.*)

GERARDO. (*Volviéndose.*) ¿Eh? ¿Qué es eso?

DIMAS. (Pues señor, este es el hueso
que se atravesó.)

ROSA. (*Con forzada amabilidad.*) Paquito,
siéntate.

GERARDO. ¡Bien!

PACO. ¡Bueno va!

¿Esas tenemos, mocita?

Nadie me da á mi una cita,
estás tú, y me falta.

(*Dando un golpe en la mesa. Se levantan todos.*)

AMPARO. Ya
comprenderás.....

GERARDO. ¿Y de tú
le hablas?

DIMAS. ¡Pues la niña es corta!

PACO. A usted nada se le importa.

- GERARDO. Pero..... ¡voto á Belcebú!
- PACO. ¡Yo bueno ó malo, se achantan ustedes dos!....
- DIMAS. (¡Sobrino, calla por Dios!
¡porque esto nos suelta un palo!)
- ROSA. ¡Ay! (*Desmayándose*).
- PACO. La dió la pataleta!
- AMPARO. ¡Mamá está mala, Dios mio!
(*Don Dimas y Gerardo sujetan á doña Rosa, que suelta manotazos á uno y otro, dando una verdadera paliza á don Dimas*).
- GERARDO. ¡Eche usted una mano, tío!
- AMPARO. ¡Agua! ¡agua!
- DIMAS. (*Sofocado*). ¡Una escopeta!
¡De judías ya estoy harto
y de belenes y líos!
Cuentan que echó á los judíos
de España, Felipe cuarto.....
¡Á cuarto solo ascendias
y los pusiste en un brete!
¿Si seré yo el diez y siete
que vaya á echar las judías?
¡Nos dará usted esplicaciones! (*A Paco*).
- GERARDO. ¡Suéltele usted un paraguazo!
- PACO. Yo le meto de un guantazo
la chistera en los talones.
- DIMAS. (¡Sobrino, anda atrévete!....)
- PACO. ¿Qué pinta usted aquí, tío quinto?
- DIMAS. Hombre, yo aquí..... nada pinto;
pero menos pinta usted.
(*Paco coje á don Dimas de la solapa del gaban y le da dos ó tres sacudidas; el Poeta despierta y se pone de pié sobre la silla*).
- ¡Muchacho! ¡Mozo!
- CRIADO. (*Saliendo puerta derecha*). ¡Señor!
- DIMAS. ¡Vaya un dolor que me ha dado!
Dime, ¿dónde está....?
(*Hablándole al oído y haciendo expresivas contorsiones*).

- CRiado. *A este lado,*
la puerta del corredor.
(Váse don Dimas apresuradamente por la izquierda).
- GERARDO. *(Mi tío ya se afufó*
y yo estoy sobrando aquí.)
- ROSA. ¡Paco! ¡Gerardo! ¡Ay, de mí!
¡Qué vergüenza!.... *(Saliendo del desmayo).*
- AMPARO. *(Ofreciéndola un vaso de agua.)* ¡Mamá!
- ROSA. *(Después de beberlo).* Yo
te explicaré....
- PACO. ¡Señá Rosa
si yo estoy bien satisfecho!
- ROSA. Todo lo tomas tu á pecho.
- AMPARO. ¡Como mamá es tan nerviosa!
- ROSA. Acabó el baile, y ya ves
se me antojó.. .. tonterías,
venir á cenar judías....
- GERARDO. *(¡Vuelvo! ¡Arreglarse los tres!)*
(Váse por la derecha.)
- ROSA. Como aquí se cierra tarde
vinimos y nos sentamos,
y en paz esta y yo, cenamos....
- PACO. ¿Adónde está ese cobarde?
- ROSA. ¡Como el otro se eclipsó!
- AMPARO. Estaban haciendo el paso,
más yo no los hice caso.
(Los tres forman grupo bastante á la derecha; el Poeta baja á la mesa del primer término izquierda y se sienta).
- POETA. Y cuentan que se vendió
un hombre, cuando Isaías
por un plato de lentejas....
hoy se compran estas viejas
por un plato de judías.
(Apoya la cabeza entre los brazos en ademán de dormir; el mozo le despierta dando un golpe sobre la mesa.)
- CRiado. A ver! que ya ha amanecido.
¿Va usted á dormirse otra vez?
- POETA. Déjame en paz.

- CRIADO. Son dos reales
y tres cuartos.
- POETA. Ya lo sé;
toma diez perros.
- CRIADO. Y el pan?
- POETA. Me lo he comido; ya ves.
- CRIADO. La ocurrencia es peregrina;
faltan tres cuartos.
- POETA. Pero hombre,
si faltan qué hay que te asombre?
guárdatelos de propina.

ESCENA IX.

DICHOS Y MANUELA que entra.

- MANUELA. Paco: palabra.
(*Dándole una palmada en el hombro.*)
- PACO. (*Volviéndose mohino.*) ¿Quién es?
- ROSA. ¡Jesús! Manuela.
- MANUELA. Gachó;
¿con que esas tenemos?
- PACO. Yo.....
(*Llevándose a un lado aparte y con gesto de enojo.*)
(¿Á que te suelto un revés
si me abroncas?)
- MANUELA. ¡Niega, niega!
Niégalo!
- PACO. No alces la voz.
Á callar ó te.....
- MANUELA. ¡Qué atroz!
si tienes coraje..... ¡pega!
- AMPARO. ¡Jesús! ¡vámonos mamá!
- MANUELA. ¡Mamá! Y se llena la boca
con el mamá.
- AMPARO. ¿Qué..... la choca?
- MANUELA. No señora.
- AMPARO. ¡Ya!
- MANUELA. ¡Pues ya!
Escuche usté, señá Rosa.
Yo soy una probe.

ROSA.

Bien.

PACO.

(En cuanto se arme el belén,
tomo pipa.)

ROSA.

¿Estás celosa?

MANUELA.

¿Usted qué se ha figurao?
¿Yo de su hija? en gracia é Dios;
sería eso un pueblo.

AMPARO.

Ó dos.

MANUELA.

Ya estaba mi hombre apañao.

ROSA.

¡Jesús!... pues mucho la choca
que nos dé conversacion
su Paco.

MANUELA.

¿Á usted? ¿Tía morcon?

ROSA.

Para eso tengo la boca.

MANUELA.

¡Se figura doña *engorro*
que todo se lo merece
y su cuerpo se parece
á un botijo sin pitorro!

AMPARO.

¡Insolente, deslenguada!

ROSA.

Chula comprometedora.

¡Yo soy toda una señora!

MANUELA.

De café y media tostada.

PACO.

¡Manuela.... basta de riña!

MANUELA.

¡Miste que redios! ¡Por eso
va usted al café del Progreso
por las noches con la niña!

ROSA.

¿Y qué tiene ese café?

PACO.

Cada una se las gobierna.....

ROSA.

Como ella va á la taberna.....

MANUELA.

Porque no soy como usted.

No uso moños, ni espeteras,
ni hablo atiplando la voz,
ni me doy polvos de arroz
pa taparme las ojeras.

Usted es mamá de una pieza
más antigua que la bula.....

yo soy y seré una chula
de pañuelo á la cabeza.

Pero bien claro se vé,

¡toó lo mio es natural!

- Vale más este percal
que too el polison de usted.
- DIMAS. ¿Qué es esto, nuevo belen?
(Sale abrochándose el gaban.)
Me quiere usted explicar.....
- ROSA. Caballero.....
- MANUELA. Osté á callar
porque hay para usted tambien.
(Empujándole hácia Paco).
- PACO. Calle usted, viejo coscon.
(Empujándole hácia Manuela).
- DIMAS. (Solo faltaba esta escena
para que el baile y la cena
me cueste una indigestion!)
- MANUELA. Vaya con la tia usurera,....
- ROSA. Y usted ha estado en el modelo!
- MANUELA. Por dejarla á una sin pelo
como á usted si le tuviera.
(Riña cojiendo á don Dimas en medio y traqueteán-
dole).
- ROSA. Qué gentuza y qué modales!
- DIMAS. Mozo!
- ROSA. Vamos, Amparito!
- CRIADO. ¿Llamaba usted, señorito?
- DIMAS. ¿Qué se debe?
- CRIADO. Treinta reales.
- DIMAS. Tome usted.
- PACO. Vaya una guasa.
- DIMAS. (Soy acreedor á un cencerro).
(Va á irse y el criado le detiene).
- CRIADO. Eh! caballero este perro
me parece que no pasa.
- DIMAS. Pues dele usted un palol!
(Mirando al derredor).
- CRIADO. Es que....
la cuenta.....
- DIMAS. Estoy en un potrol!
Tome usted otro perro..... y otro
á ver si le muerde á usted.
- ROSA. ¡Vámonos, hija, de aquí!

(*Van á marcharse y Manuela le pega en el hombro á don Dimas.*)

MANUELA. ¿Pero oiga usted, só silvante, es que no hay nadie delante para que se marche así?

PACO. Pague usted algo.

MANUELA. Qué hae pagar
¡si tiene cara de alcuza!

DIMAS. Y usted cara de lechuza!

MANUELA. Yo?

PACO. Lo voy á escabechar! (*Tirando de la navaja.*)

CRIADO. Señores! (*Deteniendo á Paco.*)

PACO. Perdí la calma!

MANUELA. Descabecha á ese bribon.

ROSA. ¡Se me parte el corazon!

DIMAS. ¡Y á mí me rompen el alma!

ROSA. ¡Serenol

POETA. ¡Aqui la vá á haber!

(*Rosa y su hija se ponen detrás de D. Dimas que andará sorteando las acometidas de Paco.*)

DIMAS. ¡Señoras, por Satanás,
si se me ponen detrás
¿por dónde echo yo á correr?

PACO. Lo rajo.

DIMAS. ¡Ya siento el frio
de la hoja sobre el pellejo!

PACO. ¡Que me traigan á ese viejo!

DIMAS. ¡Que se lleven á ese tio!

POETA. Propongo un medio prudente,
y á esto nadie me replica
¡si ha de gastarse en botica
que se gaste en aguardiente!

PACO. Me conforme. (*Cerrando la navaja.*)

MANUELA. Es lo más llano.

DIMAS. Respiro.

CRIADO. ¿Y quién vá á pagar?

POETA. Toma: no hay que preguntar,
D. Dimas.

DIMAS. ¡Claro, el pagano!
Si así cesan mis temores,



PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,
calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTE-
CA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejem-
plares á esta casa, acompañando su importe en
letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones,
sin cuyo requisito no serán servidos.